

# ALGUNAS EVIDENCIAS DE LA PRODUCCIÓN DE VINO Y ACEITE EN ÉPOCA ROMANA EN LA COMARCA DE LA VALL D'ALBAIDA (VALENCIA)

## SOME EVIDENCES OF WINE AND OLIVE OIL PRODUCTION IN THE VALL D'ALBAIDA (VALENCIA) DURING THE ROMAN PERIOD

Agustí Ribera\*  
Joaquim Bolufer\*\*  
Ignacio Hortelano\*\*\*

### RESUMEN

Se dan a conocer algunas de las posibles evidencias materiales de la producción de vino y/o aceite en época romana, que hemos podido recopilar a lo largo de los años en diversos trabajos de campo, propios o de otros autores, en la comarca valenciana de la Vall d'Albaida, sector dentro de lo que sería el territorio de la ciudad de Saetabis (Xàtiva). En la mayoría de los casos se trata de pequeñas balsas de *caementum*, revestidas de *signinum* que, o bien han ido apareciendo en algunas excavaciones arqueológicas de urgencia, o bien se han ido localizando de manera fortuita. Junto a este tipo de estructuras se conoce alguna otra con pavimento de ladrillos romboidales y, sobre todo, una serie de contrapesos de piedra, correspondientes a prensas, de los que sólo en algunos casos tenemos segura su adscripción a época romana, siendo más dudosos en el resto.

**Palabras clave:** Vall d'Albaida, época romana, vino, aceite, depósitos, prensas.

### ABSTRACT

We present some possible material evidences of the production of wine and/or oil in Roman times in the valencian region of La Vall d'Albaida, in the territory of Saetabis (Xàtiva). All of them are collected over the years in different fieldworks, those of the authors or others. In most cases they are small pools of *caementvm*, coated with *signinum* or paved with rhomboidal bricks that either have been discovered in archaeological excavations, or have been locating incidentally. We also know some press counterweights which only in some cases we can ensure their attachment to Roman times, being more doubtful in the rest.

**Key words:** Vall d'Albaida, Roman times, wine, oil, pools, presses

---

\* Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida. E-mail: info@maova.com

\*\* Museu Arqueològic i Etnològic "Soler Blasco", Xàbia. E-mail: museu@museuxabia.e.telefonica.net

\*\*\* Museu Arqueològic d'Ontinyent i la Vall d'Albaida. E-mail: ignacio.hortelano@gmail.com

## I. INTRODUCCIÓN.

El propósito de estas notas es dar a conocer algunas evidencias de la producción de vino y aceite en época romana en la comarca de la Vall d'Albaida (fig. 1). Situada en el interior de la zona centro-meridional del País Valenciano, el área considerada constituye una comarca natural de unos 720 km<sup>2</sup>, formada básicamente por un valle longitudinal, de orientación suroeste-noreste, cerrado por cadenas montañosas al norte y al sur, y limítrofe con la comarca costera de la Safor, al este.

Atestiguada la plena romanización de la Vall d'Albaida, sobre todo a partir de la época de Augusto (Ribera - Bolufer, 1996; 2000), como es general, por otra parte, en toda la costa mediterránea peninsular, con la consiguiente reorganización del territorio y la puesta en funcionamiento de nuevas explotaciones rurales, del tipo *villae*, granjas u otros establecimientos menores, se pondrían en cultivo nuevas tierras destinadas, entre otros, a la producción de vino y aceite, quizá en algunos lugares también lino, junto a los cereales.

Sin embargo, los datos objetivos que nos hablan directamente de estas producciones son en nuestra comarca aún muy escasos. Obviamente, sí tenemos elementos que nos remiten a su consumo: en cuanto al cereal, los molinos manuales, abundantes, aunque fragmentados, al igual que las ánforas, que indican el consumo, básicamente, de vino y aceite. Los también abundantes fragmentos de *dolia*, serían igualmente un indicador de almacenamiento de algunos de estos productos, seguramente más vinculados a los líquidos.

Los silos, normalmente excavados directamente en el terreno natural, están presentes en varios yacimientos, sin embargo no resulta fácil saber, hoy por hoy, si corresponden a espacios domésticos, con un escaso número de silos, como parece intuirse, o si lo que aflora formaría parte de espacios especializados, almacenes o grandes campos de silos. De momento sólo conocemos dos ejemplos claros en la comarca de estos campos de silos o almacenes: el de La Canaleta (Agullent) con un grupo de más de 18 silos, pero habría que pensar en el doble, y el de Col·lata (Montaverner), con unos 13 silos documentados de los más de 30 que podría haber en su momento.

Cabe pensar que el valle participaría en mayor o menor escala de la potente corriente exportadora, sobre todo de vino, en época alto imperial; más si tenemos en cuenta la proximidad a la costa y, por ejemplo, al puerto de *Dianium*, como punto de embarque.

Por esto sorprende un tanto la escasez de hallazgos relacionables con estas producciones, como los *trapeta*, destinados a la producción de aceite, con muelas verticales y otros elementos, así como las prensas y cubetas, elementos presentes tanto en los talleres para la producción de vino como para la de aceite; artefactos que sí tienen que haber dejado rastro arqueológico.

Efectivamente, aunque no demasiado abundantes, y en algunos casos con una atribución cronológica insegura, existen algunos ejemplos. Y es de ellos de los que ahora queremos dar algún detalle.

## II. EL TOSSALET (BÈLGIDA).

El Tossalet es un yacimiento conocido por los meritorios trabajos de M. Jornet Perales (1973), en Bèlgida. Aunque mayoritariamente deshecho por las sucesivas transformaciones agrícolas, como es habitual en el valle, aún se pueden ver algunas subestructuras en la zona alta (¿silos?) y en la vertiente norte (¿horno?). Los relativamente abundantes materiales romanos que han ido apareciendo (Marín, 1992), cubren una amplia cronología de los siglos I al V d.C. (Ribera - Bolufer, 1996; 2000). En el año 2001, en una actuación de emergencia, pudimos documentar dos tumbas cubiertas de *tegula* y sin ajuar, que habían sido seccionadas por una zanja de riego. Esta zona de necrópolis se sitúa a unos 300 m al sur de otra que localizó Jornet en los años cuarenta, lo que puede dar a entender la amplitud del área del yacimiento. Entre las reseñas de los trabajos arqueológicos, Jornet cita el hallazgo, en 1942, de una balseta cuadrada de la que hace una descripción y publica un dibujo.

Siguiendo la descripción de Jornet, la estructura se componía de un lecho de piedras medianas, en seco, sobre las que descansaba una capa de hormigón muy duro, con intrusiones de fragmentos cerámicos en el mortero. En altura sólo había una hilera de baldosas cuadradas, de 20 cm de lado, por 5 cm de espesor, que rodeaban totalmente el receptáculo, de 1,50 m de lado, que tenía los ángulos internos reforzados con bocel. Jornet no da una funcionalidad a la estructura, y lo que es más raro en él, a pesar del contexto romano de la zona donde se encuentra, que conocía de primera mano, le acaba atribuyendo la cronología "al moro local".

Para nosotros su datación en época romana no ofrece demasiadas dudas, tanto por el mortero, que debía ser *signinum*, como por el refuerzo en los ángulos, además del contexto general; en todo caso hemos de suponer se trataría de una estructura hidráulica, quizás un trujal o

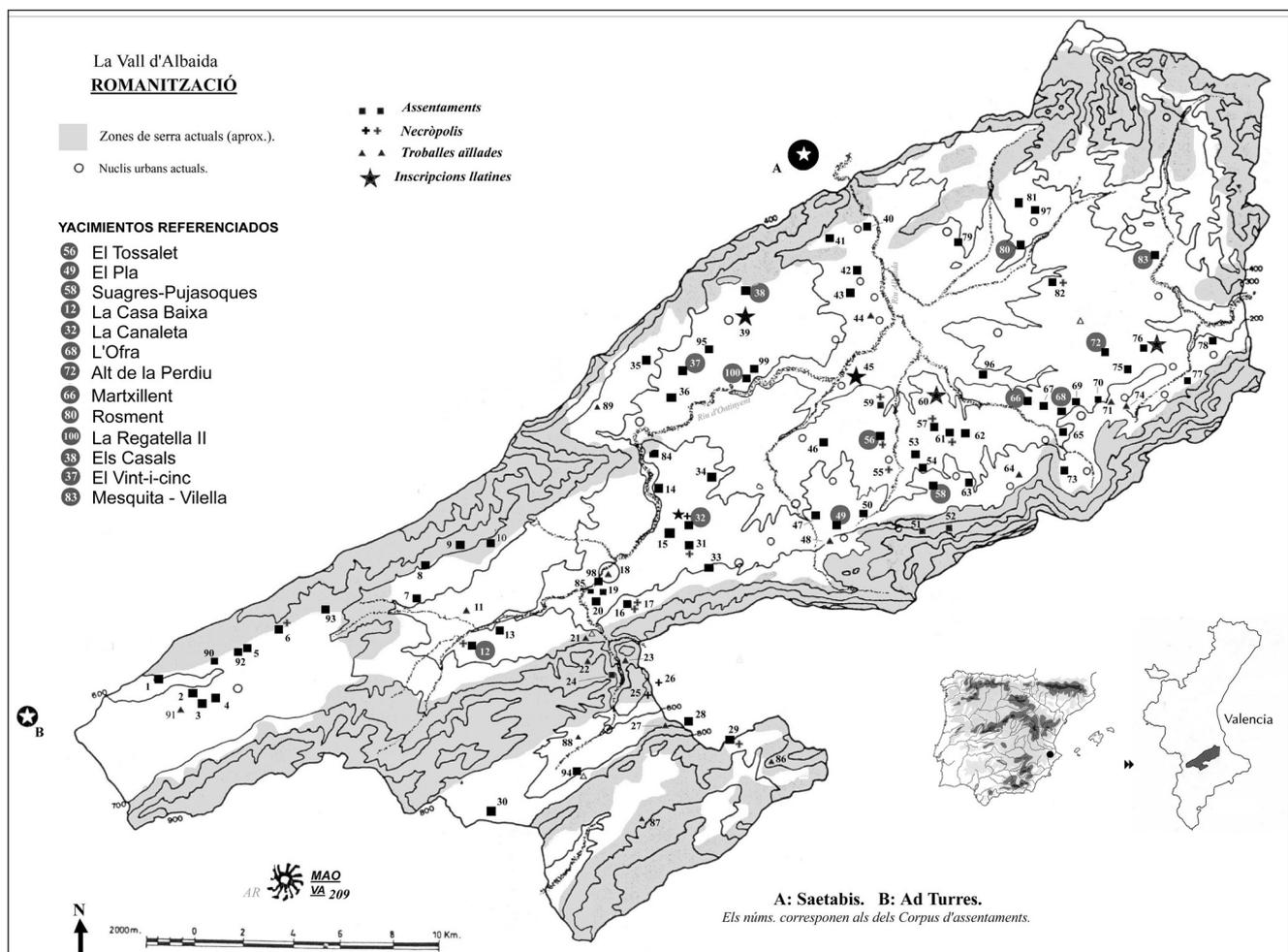


Figura 1. Mapa de la romanització en la comarca de la Vall d'Albaida, con los yacimientos tratados (comp. Servei Arqueològic d'Ontinyent, MAOVA).

bien el fondo de un lagar o depósito de vino o aceite.

### III. EL PLA (ATZENETA).

El yacimiento de época romana del Pla fue descubierto de manera fortuita durante la realización de unas obras de transformación y construcción de naves industriales en 1994 (Ribera, 1995b). El desmonte y nivelación de una gran parcela, situada al noroeste del núcleo urbano de Atzeneta, que hasta entonces era un abancalamiento agrícola, provocó el arrasamiento de diversas estructuras –basamentos de muros– y la aparición de un conjunto de materiales cerámicos y de otro tipo de cronología romana. Así las cosas, se planteó de una intervención arqueológica de salvamento en el área donde se concentraban los hallazgos, realizándose una serie de catas.

La excavación, dirigida por uno de nosotros (J. Bofufer), permitió documentar un amplio vertedero de tie-

rras oscuras, con un conjunto de materiales pertenecientes mayoritariamente a los siglos III-IV d.C., aunque en la base de la bolsada abundaban los materiales con dataciones de época alto imperial. Igualmente, la excavación permitió descubrir varias estructuras arquitectónicas, que a pesar de estar muy arrasadas y alteradas de antiguo, deben ser relacionadas con la producción de vino, o quizás aceite, en época romana.

El conjunto estaba formado por el basamento de una balseta rectangular de 3,80 x 3 m y una orientación norte-sur, que estaba definida por un muro perimetral de mampostería de bloques calcáreos trabados con un flojo mortero de cal que enmarcaba un pavimento de mortero hidráulico de color rosado (con cal y fragmentos de cerámica) de 2,70/2,60 x 2,20/2,00 m y un grosor de entre 12 y 8 cm. Este balseta mostraba los restos de una subdivisión interior que definía un espacio rectangular situado en la mitad este, delimitado por un resalte de 2 cm de



Lámina 1. *Lacus* de La Casa Baixa, Ontinyent (fot. archivo Servei Arqueològic d'Ontinyent, MAOVA).

altura y 2 cm de grosor, en forma de L, de 1,70 m de longitud y 70 cm de anchura. Dentro de este ámbito, un hoyo semicircular, con dos ladrillos en la base, rompía el pavimento y parecía marcar la última fase de utilización de la estructura.

Sobre el ángulo suroeste del pavimento (UE 24) de esta balseta se realizó un pequeño sondeo de 50 x 50 cm. Por debajo del pavimento, aparecía un relleno de tierras arcillosas de coloración gris-marrón con abundantes bloques de piedra caliza y fragmentos de mortero hidráulico. En la base se encontraba otro pavimento de características similares al UE 24, situado a unos 44/47 cm por debajo. El ángulo interior mostraba el característico bocel o media caña y un enlucido formado por una capa de ceniza de unos 2/3 cm de espesor sobre la que se situaba una fina capa de mortero hidráulico de unos 0,75 cm de grosor.

Del ángulo noreste de la balseta arrancaba el basamento de un muro (UE 17) de orientación este-oeste, construido con un mampostería común de bloques calcáreos medianos y pequeños, trabados con tierra. Este

muro, cerraría el extremo sur de un espacio o estancia (situada fuera del área excavada) de la que quedaban manchas de su pavimento de mortero de cal (UE 18). En el área central de la cata se localizaron los restos de otro basamento de muro, ahora de orientación norte-sur y unos 2,50 m de longitud, formado por piedras trabadas con tierra. En el lado oeste del muro, se definía otro elemento formado por bloques de piedra de dimensiones medianas y pequeñas que podría ser interpretado como los restos de una plataforma empedrada. En el extremo este de la cata, se situaba el ángulo suroeste de una estancia que conservaba el basamento de su muro perimetral (UE 13), con 3,70 m de longitud norte-sur y 2,40 m en el tramo este-oeste. En el interior de este muro, de unos 60 cm de grosor y hecho de bloques calcáreos, se conservaban los restos de un pavimento de mortero de cal.

Aunque ni los datos obtenidos en la excavación, ni el estado de conservación de las estructuras nos permiten concretar más, la presencia de la balseta enlucida con un mortero hidráulico (con al menos tres momentos de uso), nos hace interpretar este conjunto como una instalación para la producción de vino o aceite. A falta de otros argumentos más claros, la presencia de una bolsada con carbones (que fue arrasada por la maquinaria pesada que realizaba los trabajos de explanación) y el uso de un aislante térmico en la balseta, como sería la capa de ceniza situada entre el paramento y la capa de mortero hidráulico, nos hace pensar en una taller de producción de aceite.

En cuanto a su cronología, los pocos materiales recuperados en la excavación de estas estructuras, ofrecían una cronología del cambio de era.

#### IV. SUAGRES-PUJASOQUES (BÈLGIDA).

En 1994 recibimos aviso del colaborador Joan Olivares, de la aparición en un paraje cercano a Otos, de una estructura de piedra y mortero junto a fragmentos de *tegulae*, al desfondar el bancal un tractor. En nuestra visita pudimos comprobar que se trataba de la base de una balseta rectangular, sin duda de época romana.

A pesar de que la pared norte había desaparecido totalmente, todavía se apreciaba su arranque, por lo que dedujimos su anchura interior, que era de 1 m. La pared oeste era la que mayor altura conservaba, unos 40 cm. En su base formaba un escalón de 13 cm de ancho y 10 cm de alto. Las paredes eran de piedras con poco mortero, con un grosor de unos 27 cm y con la cara interior enlucida en mortero, como toda la base. La longitud total de

la estructura la desconocemos, pues tan solo eran visibles 1,40 m, quedando el resto cubierto de tierras.

A pesar de buscar otros restos en las cercanías, no se pudo localizar más que algunos fragmentos de *tegula*, por lo que no podemos precisar más su cronología. Jornet (1973) menciona que vio enterramientos cerca de la casa de Suagres, a unos 600 m al sur del lugar, pero no creemos que puedan tener relación pues, aparte de la lejanía, entre ambos lugares hay evidencias también de un asentamiento andalusí, al que podrían corresponder las sepulturas.

## V. LA CASA BAIXA-LA LLOMANDILLA (ONTINYENT).

El asentamiento fue localizado por el Servei Arqueològic d'Ontinyent (MAOVA) en 1988, poco después de descubrir una tumba romana en sus proximidades. Del estudio de los materiales recuperados superficialmente (Ribera – Bolufer, 1988), se dedujo que el asentamiento se iniciaría hacia el primer cuarto del siglo I d.C. llegando a su momento álgido hacia el siglo II, pero continuando con cierta intensidad al menos hasta el IV. El yacimiento parece estar prácticamente arrasado por las transformaciones agrícolas y por el paso, primero de un viejo camino, y posteriormente de una carretera. Recientemente una actuación de salvamento, con motivo de la ampliación de la carretera (Pascual Beneyto – Ribera, 2006), permitió la excavación de un gran vertedero así como documentar superficialmente en planta los restos de una balseta, que ya se había detectado con anterioridad (Ribera, 1995), por tener visible uno de los lados en el talud del camino medieval.

Se trata de una balseta de planta rectangular, con paredes de mortero *-caementum-*, de unos 15/20 cm de espesor y con medidas internas de 1,20 m de ancho por 4 m de larga (lám. 1). En los trabajos de limpieza superficial, ya que no se pudo realizar su completa excavación, se detectó un tabique de compartimentación interna, situado a 1,60 m del extremo meridional, así como sendos engrosamientos de la pared, a 2,80 m del lado sur. Igualmente se comprobó que las paredes estarían revestidas de *signinum*, aunque en las partes altas, muy deshechas por las destrucciones, había desaparecido. También se apreció que las esquinas estaban engrosadas con cuartos de bocel, y en algún caso achaflanado. La altura interior conservada debe rondar los 1,5 m, según se puede ver en el extremo seccionado por el camino medieval.

Podríamos inclinarnos a creer que su objeto fuera la producción de vino, tan sólo atendiendo a su profundi-

dad y capacidad (unos 7 m<sup>3</sup>). Sin embargo, la compartimentación quizá nos induciría a pensar más en la decantación del aceite sobre el agua. Así las cosas, serían necesarios los análisis de sedimentos y de posibles residuos adheridos a las paredes (por ejemplo Beltrán de Heredia – Comas – Gurri – Tresserras, 2006) para obtener datos seguros.

## VI. LA CANALETA (AGULLENT).

Yacimiento localizado por el Servei Arqueològic d'Ontinyent (MAOVA) en 1995 a raíz del descubrimiento de una sepultura con cubierta de *tegula*. Posteriores trabajos de prospección permitieron identificar en superficie una amplia área de dispersión cerámica y un posible campo de silos al borde de un camino agrícola (Ribera, 1995; Bolufer, 1995). Los trabajos derivados de la recalificación de los terrenos como suelo industrial motivaron la ejecución entre 1997 y 2004 de 7 campañas sucesivas de excavación arqueológica, dirigidas por uno de nosotros (I. Hortelano), y una de prospección geofísica que tuvieron como resultado la documentación de un área construida de unos 2.500 m<sup>2</sup>, un área de almacenamiento en silos de 470 m<sup>2</sup> y una pequeña parte de su necrópolis.

El asentamiento, dedicado a los cultivos de secano (cereal, olivo y vid) y a la ganadería, se ubica en el interior del territorio de *Saetabs*. Su localización se vincula a una de las principales vías de comunicación entre el litoral mediterráneo y la meseta sur a través de *Ad Turres* (La Font de la Figuera-Caudete). Aunque hay indicios por los materiales recuperados de un primer yacimiento del Bronce Final y una posible ocupación de época tardo-republicana, su primer momento constructivo corresponde al siglo I d.C., en el que se identificó un posible edificio residencial y un área productiva. Posteriormente, a finales del siglo II o comienzos del III d.C., la villa sufre una remodelación total, reconstruyéndose de nueva planta y dotándose de una residencia principal y de un *balneum*, así como de diversas dependencias de carácter productivo y de almacenamiento. La última reforma de la villa se fecha en la primera mitad del siglo IV d.C., cuando la vivienda principal se reestructura y se realizan una serie de reformas menores en el resto de los edificios. La ocupación de la villa perdura hasta entrado el siglo VI d.C., cuando es abandonada definitivamente (Abascal – Cebrián – Hortelano – Ronda, 2008).

Las intervenciones arqueológicas desarrolladas hasta el momento han permitido documentar diversas estruc-



Figura 2. Planta del sector del *lacus* sur de la Canaleta (dib. I. Hortelano).

turas de prensado correspondientes a todas las fases del asentamiento (fig. 2; lám. 2). En el extremo noreste de la villa, una estancia rectangular de bloques y cantos de caliza aparejados irregularmente con arcilla, albergaba la prensa más antigua. Pese a lo arrasado de las estructuras, se pudieron identificar sus límites, de 5,60 x 4,20 m, así como un depósito rectangular de sección en artesa excavado en el terreno natural. Medía 2,37 m de longitud por 0,84 m de anchura y 1,12 m de profundidad total y se encontraba revestido interiormente de *opus signinum* con abundantes fragmentos de ladrillo machacado. Sus aristas estaban protegidas con juntas de estanqueidad en cuarto de bocel y presentaba en el centro una cubeta de decantación de unos 50 cm de diámetro y 17 cm de profundidad.

El suelo de la habitación estaba formado con piedras menudas de canto vivo trabadas con mortero de cal sobre una gruesa preparación de piedras y cantos de mediano tamaño. Las áreas de pavimento conservado presentaban una superficie uniforme pero no perfectamente

lisa, enrasada con el remate superior del revestimiento hidráulico de la cisterna. La potente preparación de este suelo y su conexión mediante vertedero con el depósito sugerían su utilización como superficie de prensado.

El *torcularium* se integraba en una gran nave de planta alargada cuyos restos se encontraron muy mal conservados. Inmediatamente al sur de la prensa se situaba un espacioso almacén de 15,75 m de longitud por 5,50 m de anchura, con cuatro pilares centrales para el apoyo de su crujía. Se abría hacia el este por medio de un gran vano que permitía el acceso desde un patio de servicio. La instalación dejó de usarse en época antonina coincidiendo con la reconstrucción general de la villa, aprovechándose el antiguo *lacus* como artesa para la argamasa utilizada en los trabajos de las nuevas construcciones.

Posteriormente la actividad productiva se desplazó hacia el sur del asentamiento, ocupando una nave a espaldas del antiguo *torcularium* y un posible *horreum* de época antonina, que fue reutilizado para albergar uno de los nuevos depósitos y como almacén de la producción.



Lámina 2. *Lacus* noroeste de la Canaleta (fot. I. Hortelano).

Una preparación de piedras sobre nivelación muy compacta de tierra y piedras era todo lo que se conservaba de la estancia del *torcularium*. Ocupaba una superficie de 7,25 x 4,35 m, que debió permanecer abierta al norte. Su deficiente estado de conservación no impidió la documentación de una cavidad de planta rectangular en el extremo sur del empedrado que podría corresponder al apoyo de uno de los *arbores* de la prensa.

A ambos lados del laboratorio se situaban los dos depósitos, ambos rectangulares y excavados en el terreno natural. El más oriental medía 2 m de longitud y 1,12 m de anchura, conservando una profundidad máxima de 1 m. La parte superior de su perímetro estaba formada con piedras y losas trabadas con arcilla. Su interior presentaba un revestimiento hidráulico de *opus signinum* de grano muy fino, con juntas de estanqueidad de sección cuadrada y decantador hemisférico de 36 cm de diámetro. Se situaba en el ángulo noroeste de un posible almacén de

tres dependencias con vanos contrapuestos, construido con mampuestos careados trabados con mortero de cal.

En el extremo opuesto se situaba una cisterna algo mayor, de 3,05 m de longitud, 1,32 m de anchura y 0,89 m de profundidad máxima conservada. Sus paredes estaban construidas con sillarejos de caliza aparejados en hiladas regulares con mortero de cal. Presentaba un revestimiento interno de argamasa con escasos fragmentos de ladrillo machacado, rematado en sus aristas con juntas en cuarto de bocel. En el tercio septentrional contaba con una cubeta de decantación hemisférica de 46 cm de diámetro y 12 cm de profundidad.

En una reforma posterior de época tardo-romana, el depósito fue dividido en dos mitades de 1,40 m de longitud mediante un tabique de piedras, cantos y fragmentos de *tegula* troceada, trabados con argamasa de cal. Este murete a su vez fue revestido por una capa de mortero hidráulico rematado con gruesos cordones de estanqueidad que sirvieron, además, para crear una especie de decantador en el receptáculo situado al sur.

Tras el abandono de las instalaciones a mediados del siglo V d.C., las evidencias de actividad productiva en época visigoda se reducían a dos estructuras excavadas en el terreno natural, que fueron interpretadas como posibles lagares rupestres, y a un conjunto de cuatro fosas intercomunicadas que constituían un sistema de decantación tal vez relacionado con una prensa manual que no tendría por qué haber dejado rastros identificables arqueológicamente.

Las primeras estaban compuestas por amplias cubetas planas que pudieron servir para el pisado de la uva, probablemente sobre un entarimado de madera superpuesto, y por depósitos globulares destinados a la recogida y posterior envasado del mosto. El sistema de decantación se componía de cubetas comunicadas entre sí por medio de canales y rebajes que conducían a la fosa central más profunda.

## VII. L'OFRA (CASTELLÓ DE RUGAT).

Este yacimiento, conocido de antiguo por los trabajos de Pastor Alberola (1972), a partir del cual ya se sabía su amplia cronología (siglos I al IV-V d.C.) (Ribera – Bolufer, 1996; 2000), sufrió intensas excavaciones arqueológicas al estar afectado por las obras de la carretera CV-320, en 1994. Sin embargo, no conocemos que se hayan publicado con mínimo detalle los resultados de esa actuación y sólo tenemos algunos datos descriptivos recogidos por un segundo autor (Pérez Negre, 1999).

Además de ampliar la cronología del establecimiento al siglo I a.C., parece que también aparecieron materiales correspondientes a un asentamiento previo, de los siglos III-II a.C. Se descubrieron restos estructurales romanos correspondientes a diferentes habitaciones, una de las cuales “disponía de un pavimento de ladrillos romboidales”. Las dimensiones de esta “habitación” sería de unos 4 m de lado, y los angulos interiores estaban corridos por “un zócalo de unos 8 cm de espesor”. Quizás, más que habitación podría tratarse de una balsa, o espacio hidráulico, ya que aparte del refuerzo de los angulos, según nos dice el mismo autor, la base o preparación de este pavimento se componía de diferentes niveles de *caementum* y piedra (Pérez Negre, 1999).

Diríamos que se parece mucho, por ejemplo, a una de las balsas aparecidas en Benifaraig (Alberic). Excavadas por Ripollés (1992), este autor, sin descartar otras hipótesis, se inclina a pensar que pudieran servir para macerar lino. Últimamente, las excavaciones en la villa de Els Alters –o de Cornelivs– (l’Enova), sin salir del territorio de *Saetabis*, hacen verosímil esta hipótesis en base a los análisis arqueométricos allí realizados (Treserra – Malamata, 2006), que en parte confirman la presencia de lino. Sin embargo, hay que reseñar las objeciones, cuidadosamente fundamentadas, que estudia González Villaescusa (2006), sobre las exigencias hídricas de esta planta, para el cultivo de la cual sería imprescindible la existencia de acequias y espacios irrigados.

Otros lugares de la comarca con presencia de ladrillos romboidales que podrían corresponder a estructuras similares serían los yacimientos romanos de Lauro (Castelló de Rugat), Els Vint-i-cinc (l’Ollería), La Regatella II (l’Ollería), Ca Traver/La Sicilia (Fontanars dels Alforns) y La Casa Alta (La Pobla del Duc).

### VIII. L’ALT DE LA PERDIU (CASTELLÓ DE RUGAT).

Yacimiento también localizado por Pastor Alberola (1972), con una cronología bastante amplia (siglo I al IV d.C.), a pesar de los pocos datos disponibles (Ribera – Bolufer, 2000). Pastor recoge la noticia de la destrucción de un pavimento de lo que debería ser una balseta de unos 6 m<sup>2</sup>, con bocel de media caña, según parece. Por lo visto, en las mismas transformaciones también se terminó de destruir un horno (de función indeterminada), de unos 3 m de diámetro, que conservaba aún 1 m de altura cuando se arrasó.



Lámina 3. Aspecto de los contrapesos de Rosment (fot. archivo Servei Arqueològic d’Ontinyent, MAOVA).

### IX. MARTXILLEN (CASTELLÓ DE RUGAT).

Yacimiento igualmente dado a conocer por Pastor Alberola (1972), ubicado en la partida homónima, al oeste del término. A partir de los materiales que recogió Pastor, parece que su cronología sea básicamente alto imperial (siglos I-II d.C.) (Ribera – Bolufer, 1996; 2000).

A pesar de alguna duda, sobre todo por sus reducidas medidas, parece que, entre los materiales que describe Pastor procedentes de este asentamiento, había un elemento de piedra que correspondería a la base de una prensa. Repetimos su descripción que es bastante elocuente: “... una piedra en forma de cubo. En una de sus caras, de 47 cms. de largo por 40 cms. de anchura, presentaba un nervio cerrando sus cuatro lados, y dejando uno de los vértices abierto con una ranura, en el centro tenía grabada una profundidad de unos 3 cms. en forma de semicírculo; por su aspecto parece debió servir de base para una prensa” (Pastor Alberola, 1972).

### X. ROSMENT (QUATRETONDA).

Yacimiento poco conocido, en las cercanías de la ermita de Sant Martí. Fue visitado por Bernat Martí Oliver, comisionado por el SIP, en 1978, deduciéndose, entre otros, la existencia de un asentamiento romano (Fletcher Valls, 1979). Años después de haber podido localizar los bancales donde aparecían materiales romanos, básicamente de los siglos I-II d.C., casualmente pudimos ver, en el 2001, dos grandes piedras o contrapesos (lám. 3), junto a un camino, que debían haber aparecido al desmontar parte de un bancal, al borde mismo de los restos romanos, por lo que su atribución al yacimiento es bastante segura.

Contrapeso 1: se trata de una pieza cilíndrica de piedra caliza, de aproximadamente 1 m de diámetro y 70/60 cm de altura, con un surco o rebaje longitudinal, de sección cuadrada, que atraviesa la que debería ser cara superior. En cada uno de los dos extremos, formaba otro rebaje rectangular transversal, horizontal, del que nacía otra mella en forma de cuña, ocupando todo el lateral del cilindro.

Contrapeso 2: pieza de piedra caliza, aproximadamente cuadrangular, de unos 0,50 m de altura y 0,80 m de ancho, con una perforación circular en el centro de lo que debería ser la cara superior y con grandes muescas a cada lado, en forma de cola de milano.

En ambos casos nos parece que se trata de contrapesos para prensas de viga, complementándose con los dispositivos de madera correspondientes. Desde los conocidos contrapesos de La Torrassa, Vila-real (Doñate, 1969), de notables dimensiones, este tipo de piezas no son raras en los yacimientos romanos valencianos, como se puede ver, por ejemplo, en algunas obras generales colectivas (Aranegui, 1996; Gisbert, 2007).

## XI. LA REGATELLA II (L'OLLERIA).

Yacimiento localizado por Guillermo Pascual Berlanga, durante los trabajos de prospección previos al proyecto de instalación de un vertedero de residuos sólidos, en el año 2005. En la zona situada en la ribera norte del río Clariano, se localizaron dos sectores con restos romanos, separados unos 500 m. En la Regatella I abundan los materiales arqueológicos de cronología republicana y alto-imperial (siglos II-I a.C. al III d.C.), mientras que en la Regatella II son más escasos y del siglo I al III d.C., pero con algún fragmento de mortero, y restos de un pavimento de losetas romboidales. Entre ellos y bastante claramente asociado al contexto romano está el gran elemento lítico que ahora nos interesa.

Pieza de piedra caliza, que mantiene su forma natural, irregular alargada, sin apenas modificaciones. Tiene unas medidas máximas de 90 cm de largo, 60 cm de ancho y unos 40 cm de altura. Únicamente presenta sendas muescas en el centro de ambos extremos, en forma de cuña, o de cola de milano, bastante irregulares, de entre 7 y 10 cm de anchura, unos 23-30 cm de altura y 11 cm de profundidad. Parece claro que se trata de un rudimentario contrapeso para prensa de viga.

## XII. ELS CASALS-SANT CRISTÒFOL (L'OLLERIA).

Yacimiento con referencias antiguas (Lumières, 1852; Ceán Bermúdez, 1832), pero en realidad apenas conoci-

do y en cualquier caso muy destruido por las transformaciones de los banales y la fuerte antropización de la zona. Aparecen materiales dispersos en una amplia área, con una cronología del siglo I al VI d.C. (Ribera – Bolufer, 1996; 2000). El sector donde salieron los restos líticos que tratamos presenta un contexto arqueológico doble; si bien los restos romanos están bien atestiguados y son abundantes, el lugar fue reocupado en época medieval andalusí, razón por lo que la atribución de este elemento a la época romana no es segura, ya que igualmente podría pertenecer al siglo XII. Los restos aparecieron al realizarse unas transformaciones en un campo, recibiendo aviso del colaborador Josep Albinyana, en 1999.

Se trata de dos fragmentos de piedra caliza, trabajada bastante rudimentariamente, que debería pertenecer a la base de una prensa. De forma aproximadamente cuadrangular redondeada, pero lo suficientemente irregular, con poco más de un metro de diámetro y con una altura o espesor de unos 40 cm. La cara superior formaba un rebaje circular de unos 80 cm de diámetro, con un surco más profundo por todo el contorno, y con un gran apéndice en forma de pico vertedor. Algún otro fragmento de piedra, aparecido en el mismo contexto y sin forma definida, presentaba la superficie repicada por lo que podría estar relacionada con la molturación de las aceitunas. Salvando todas las distancias, presenta muchas similitudes, a pesar de la mala traza de nuestro ejemplar, con una base de prensa olearia de Grecia, que recoge Brun (2004, p.77), correspondiente a la antigüedad tardía.

En otro sector más al norte y bastante separado, del mismo yacimiento, pudimos ver, en 1994, abundantes trozos de *caementum* con una buena capa de *signinum*, amontonados en un margen, seguramente producto de la destrucción de una balsa o lagar.

## XIII. ELS VINT-I-CINC (L'OLLERIA).

Asentamiento romano ubicado aproximadamente en el mismo emplazamiento de un establecimiento de época medieval cristiana (siglo XIV y subsiguientes). En la actualidad existe una gran masía, junto a una antigua ermita medieval con muros de tapial. Todos estos factores hacen muy insegura la adscripción cronológica de la pieza, pudiendo pertenecer a cualquiera de los dos momentos anteriormente citados.

La cronología del yacimiento romano abarca desde de los siglos I al IV d.C. (Ribera – Bolufer, 1996; 2000), entre sus materiales hay un buen número de ladrillos romboidales, que deberían corresponder al pavimento

de alguna estructura hidráulica, que sólo muy hipotéticamente podría ser relacionada con el contrapeso de piedra.

En cualquier caso, se trata de un bloque cilíndrico de piedra caliza, de poco más de 1 m de diámetro por unos 60 cm de altura, con una perforación circular de 19 cm de diámetro en el centro de la pieza, que la atraviesa por completo de arriba abajo. En cada uno de los dos lados, presenta un rebaje o surco vertical que afecta a todo el lateral, de unos 12 cm de profundidad, un poco más ancho en el interior, 16/17 cm que en el exterior, 14 cm siendo igualmente un poco más ancho en la parte superior que en la inferior, seguramente porque la posición actual de la pieza está invertida respecto a la original. A cada lado de cada uno de estos surcos, se ven otros dos rebajes muy suaves, igualmente verticales, de unos 2 cm de profundidad y 10 cm de ancho.

#### XIV. MESQUITA-VILELLA (LLUTXENT).

Yacimiento situado al sur de Llutxent, localizado por nosotros en 1990, donde se hallaron restos medievales andalusíes y varias bocas de silos. Cerca había un contrapeso cilíndrico y dos bloques rectangulares con muescas, sin duda provenientes de una prensa. En las proximidades pudimos localizar también, en posteriores visitas, numerosos fragmentos cerámicos, de cronología romana alto imperial, e incluso ibérica, junto a muchos otros andalusíes. Un poco más al oeste existen todavía restos de muros, al menos el ángulo de una edificación hecha con paredes de piedra y mortero muy duro, con un grosor de unos 40 cm y con una altura máxima de 2 m. Sin embargo la obra debe ser medieval, por las señas de al menos una aguja de encofrado, y porque los materiales cerámicos que aparecen en ese sector también lo son. No sabemos si estos elementos provienen de alguna transformación de los lugares circundantes y por tanto atribuibles a los momentos de hábitat mencionados, o bien si vinieron de más lejos.

Contrapeso 1: se trata de un bloque cilíndrico de piedra caliza, de aproximadamente 1 m de diámetro (98/102 cm) y 50 cm de altura, con una perforación circular de 18 cm de diámetro en el centro de la pieza, que la atraviesa por completo de arriba abajo. En cada uno de los dos lados, presenta un rebaje o surco vertical de unos 12 cm de profundidad, un poco más ancho en el interior, 17 cm que en el exterior, 14/15 cm. Igualmente la parte inferior es bastante más amplia que la superior, o sea, en forma de cuña o cola de milano. Sin embargo, estos surcos no

llegan a la base de la pieza, sino que tienen unos 42 cm de altura.

Contrapeso 2: bloque calizo de forma aproximadamente rectangular, con unas medidas máximas de 105 x 90 x 45 cm. En sus lados cortos presenta un surco, en forma de cuña, que atraviesa todo el lateral.

Contrapeso 3: bloque similar al anterior, con unas medidas máximas de 90 x 68 x 30 cm. También aquí, en los lados cortos se ve un surco, en forma de cuña pero que no llega a atravesar todo el lateral.

#### XV. CONSIDERACIONES FINALES.

La conjunción de evidencias fragmentarias de posibles *torcularia* vista hasta aquí: cubetas y depósitos (*lacus*), contrapesos y bases de prensa, aunque escasa y a pesar de sus deficiencias: parcialidad, cronología insegura en algunos casos, etc., nos muestra, sin embargo, un panorama relativamente rico, al menos en cuanto a la existencia generalizada de este tipo de instalaciones, relacionables de una u otra manera con la producción de vino y/o aceite, en nuestra comarca en época romana.

Hay que tener en cuenta que este es un registro muy azaroso y asistemático, dado que los datos provienen mayormente de noticias o hallazgos casuales y dispersos, ya que las excavaciones arqueológicas con una mínima extensión y condiciones son muy pocas, si descontamos el caso excepcional de La Canaleta.

El mapa de hallazgos nos da una distribución esparcida prácticamente por todo el valle, un territorio donde tradicionalmente los agricultores han allanado las lomas para ponerlas en cultivo y agrandar los bancales, pero que en los últimos 30 años, con la disposición de maquinaria, se habrá conseguido destruir la mayoría de asentamientos romanos, y de cualquier otra época que estuvieran situados en las zonas de cultivo. Si en tiempos pasados era la ignorancia o la inadvertencia la causa indirecta de la destrucción, últimamente lo son también—cuando los yacimientos no han sido previamente detectados o no están bien controlados—, la problemática que a menudo implica la excavación, los grandes lapsos temporales de los procedimientos administrativos, los costes económicos y las dificultades de todo tipo que, por lo visto, disuaden en ocasiones a los implicados del deber cívico y legal de avisar en el momento oportuno. Con estos presupuestos no será fácil avanzar en el conocimiento de los asentamientos que puedan quedar, en el futuro.

En cualquier caso, el registro de establecimientos con este tipo estructuras documentado en la Vall d'Albaida,

es relativamente comparable a gran parte de territorios estudiados del país valenciano, si nos atenemos a algunas de las recopilaciones más generales (Aranegui, 1996; Gisbert, 2007).

Pero si estas estructuras fueron más bien para la producción de vino que para aceite, como nos parece intuir, sólo se podrá confirmar en el futuro si se hacen los correspondientes análisis arqueométricos, que tan buenos resultados vienen ofreciendo en los últimos años, sobre todo en la documentación de las instalaciones vinícolas, donde se han podido detectar residuos, no sólo de semillas de uva, mosto, fitolitos, tartratos, etc., sino también de levaduras, miel, canela, y otros aditamentos que corroborarían los sistemas descritos por los tratados clásicos de Catón o Columela (Beltrán de Heredia, 2001).

Hemos de pensar que los cultivos de vid y olivos deberían ser lo suficientemente importantes como para que se construyeran este tipo de instalaciones, si tenemos en cuenta que para el simple autoabastecimiento quizás habría sistemas más simples, muchos de los cuales raramente dejan rastro arqueológico y que sin embargo han podido perdurar hasta tiempos recientes (Brun, 2004, p. 302, siguiendo a González Blanco).

Igualmente hemos de suponer que para la comercialización de los excedentes, sobre todo del vino, se recurriría al transporte hasta las ciudades cercanas o hacia la costa, con métodos más seguros que las frágiles ánforas, es decir, con botas de piel (*cubellus*) o incluso toneles de madera (*cupus*).

Esto quizás explicaría la escasa constancia de hornos en La Vall d'Albaida, aunque hay alguna noticia, como la del Alt de la Perdiu, donde se destruyó un horno de 3 m de diámetro, o el del Pla de l'Erola, del que apenas sabemos nada por el arrasamiento fulminante de las máquinas excavadoras, o de algún otro posible –el Tossalet?, l'Alfardí?, pero que serían pequeños y más bien domésticos. En ningún caso hay rastro de su destino para la fabricación de ánforas, precisamente lo contrario de lo que pasa en el inmediato territorio de *Dianium*, con diversos talleres localizados en la Safor y la Marina Alta, donde abundan estas factorías y donde hay que suponer que el producto se pondría en ánforas, listas para embarcar.

En cuanto a la cronología, por ahora es muy difícil concretar, como ya se ha visto, la adscripción de cada uno de los restos estructurales; parece ser que hay un momento de gran eclosión, en época alto imperial, coincidente con la gran implantación de establecimien-

tos básicamente en el siglo I d.C., pero parece evidente que su pervivencia y/o reestructuración se alarga y se mantiene en los siglos siguientes. Por poner dos ejemplos extremos, tenemos el de El Pla (Atzeneta), que parece ser el cambio de era, y el último y más rudimentario de los de La Canaleta, que correspondería ya a época visigoda.

## BIBLIOGRAFIA.

- ABASCAL, J. M. – CEBRIÁN, R. – HORTELANO, I. – RONDA, A., 2008: “Baños de la Reina i las villas romanas del Levante y de los extremos de la Meseta sur”, en: C. Fernández – V. García-Entero – F. Gil (edd.), *Las villae tardorromanas en el occidente del Imperio: arquitectura y función. IV Coloquio Internacional de Arqueología en Gijón*, Gijón, 285-300.
- ABAD CASAL, L., 2004: “Arqueología en Crevillent. Apuntes para una reflexión”, en: *Crevillent. Arqueología y Museo*, Alicante, 16-25.
- ALBIACH, R. – DE MADARIA, J. L. (coords.), 2006: *La Villa de Cornelius*, Valencia.
- ARANEGUI GASCÓ, C. (coord.), 1996: *Els Romans a les terres valencianes. Relació bàsica de topònims i jaciment*, Valencia.
- BELTRAN DE HEREDIA, J. (dir.), 2001: *De Barcino a Barcinona (segles I-VII). Les restes arqueològiques de la plaça del Rei de Barcelona*, Barcelona.
- BELTRAN DE HEREDIA, J. – COMAS, M. – GURRI, E. – TRESSERRAS, J., 2006: “Noves aportacions sobre la producció de vi a la Laietània romana: Instal·lacions vinícoles i anàlisis de residus”, *Quarhis*, 2, 92-107.
- BOLUFER, J., 1995: “El patrimoni arqueològic d'Alcúlianus (Agullent-Ontinyent)”, *Almaig*, XI, Ontinyent.
- BOLUFER, J. – RIBERA, A., 1993: “Dos casos de poblament romà al País Valencià”, en: *Actas 1º Congreso de Arqueología Peninsular*, vol. V, Porto, 293-320.
- BRUN, J.P., 2004: *Archéologie du vin et de l'huile dans l'Empire romain*, Paris.
- CEÁN BERMÚDEZ, J. A., 1832: *Sumario de las antigüedades romanas de España*, Madrid.
- CORELL I VICENT, J., 1990: “Dedicatòria a Hèrcules en una inscripció de Montaverner”, *Alba*, 4, 7-8.
- GONZÁLEZ VILLAESCUSA, R., 2006: “El Paisaje y la unidad de producción”, en: R. Albiach – J. L.

- de Madaria (coords.), *La Villa de Cornelius*, València, 28-38.
- DOÑATE SEBASTIÀ, J. M., 1969: "Arqueología romana de Villareal", *APL*, XII, 205-238.
- FLETCHER VALLS, D., 1979: "La Labor del SIP en 1978", en: J. A. Gisbert (coord.), *La Impronta de Roma*, València.
- JORNET PERALES, M., 1930: "Arqueología de Bélgica", *Anales del Centro de Cultura Valenciana*, III, 7, 202.
- JORNET PERALES, M., 1973: *Bélgida y su término municipal*, València.
- LUMIARES, 1852: *Inscripciones y antigüedades del Reyno de Valencia. 1805*, Madrid.
- MARTIN, M., 1992: "Materiales romanos de las colecciones del Museo de Prehistoria de Valencia (Antiguos Fondos, I)", *Estudios de Arqueología Ibera y Romana (Trabajos Varios del S.I.P., 89)*, València, 411-441.
- PÉREZ NEGRE, J., 1999: "La Romanització", en: *Castelló de Rugat. Memòria d'un poble*, Ontinyent, 86-98.
- PASCUAL BERLANGA, G., 2005: *Memòria inèdita de les prospeccions a l'Olleria* (depositada en el Servei Arqueològic d'Ontinyent, MAOVA).
- PASCUAL BENEYTO, J., 2003: *Memòria inèdita de les excavacions a Col·lata*. Dipositada al MAOVA.
- PASCUAL BENEYTO, J. – RIBERA, A., 2006: *Memòria inèdita de les excavacions a la Casa Baixa*. Dipositada al MAOVA.
- PASTOR ALBEROLA, E., 1972: "Carta arqueológica de Castellón de Rugat", *ArchPrehistLev*, XIII, 209-239.
- PLA BALLESTER, E., 1974: "Cuatretonda (arqueología)", en: *Gran Enciclopedia de la Región Valenciana*, vol. III, València, 291.
- RAMÍREZ ALEDON, G., 1989: *L'Olleria, Vila Reial. Aproximació a la seua història*, L'Olleria.
- RIBERA, A. – BOLUFER, J., 1988: "La Romanització a Ontinyent. Primeres dades", *Almaig*, IV, 5-16.
- RIBERA, A. – BOLUFER, J. – LLIN, V., 1989: "Restes d'època romana en el Racó de Sanxo", *Revista de Festes de Moros i Cristians*.
- RIBERA, A., 1990: "Excavacions en la Font del Cirerer, Ontinyent", en: *Excavacions Arqueològiques de Salvament en Comunitat Valenciana 1984-88. II, Intervencions Rurals*, València.
- RIBERA, A. – BOLUFER, J. – LLIN, V., 1990: "Les restes romanes de Ca Pastor", *Almaig*, VI, 31-36.
- RIBERA, A., 1992: "Necròpolis romanes de la Vall d'Albaida. Breu Aproximació", *Almaig*, VIII, 61-66.
- RIBERA, A. – BOLUFER, J., 1992: "Noves restes romanes a Ontinyent: el jaciment de Sant Vicent", *Alba*, 7, 29-54.
- RIBERA, A., 1995: "Prehistòria i arqueologia d'Ontinyent", en: *Història bàsica d'Ontinyent (Col·lecció Textos Bàsics, VII)*, Ontinyent, 31-102.
- RIBERA, A., 1996: "Restes tardo-antigues a Presència", *Almaig*, XIII, 29-37.
- RIBERA, A. – BOLUFER, J., 1996: "La romanització a la Vall d'Albaida", en: *Actes del 1<sup>er</sup> Congrés de la Vall d'Albaida*, 659-680.
- RIBERA, A. – BOLUFER, J., 2000: "La romanització en la comarca de la Vall d'Albaida. València", en: *Actes del 3<sup>er</sup> Congrés de Arqueologia Peninsular*, vol. VI, Porto, 197-214.
- RIPOLLÉS, P. P., 1992: "Las balsas romanas de Benifaraig (Alberic)", en: *Estudios de Arqueología Ibera y Romana, (Trabajos Varios del S.I.P., 89)*, València, 397-410.
- TRESERRES, J. – MALAMATA, J. C., 2006: "Identificación de fibras textiles en depósitos de signinum", en: R. Albiach – J. L. De Madaria (coords.), *La Villa de Cornelius*, València, 60.